



Contraposición de la idea de novela en Cervantes y Borges

José Manuel Torres Torres

josemanueltorrestorres@gmail.com

*Lee y relee el Quijote,
que casi le parece el mejor
de todos los libros
El Enigma de Edward
Fitzgerald - Otras*

Cervantes y Borges forman parte esencial del canon de la literatura occidental. Ambos con sus respectivos corpus tienen un carácter fundacional para el tiempo y espacio en que producen sus obras. Además, es reconocida la profunda admiración de Borges hacia Cervantes, que se refleja en sus ensayos, conferencias y en la confección de un célebre cuento.

Borges, no obstante haber sido un destacado cuentista y ensayista, nunca escribió una novela. ¿Qué razones se pueden esgrimir para explicar esta situación? Aparte de las declaraciones directas que Borges vertió en relación al género en diferentes circunstancias, ¿qué elementos se pueden encontrar en sus distintos escritos en prosa, especialmente sus ensayos, que nos permitan establecer con cierta claridad una respuesta al problema planteado? [1] Para tal efecto, examinaremos la idea de novela en ambos autores, de manera comparada, considerando que entre ellos hay una serie de elementos vinculantes que merecen ser revisados.

En una primera aproximación estableceremos un marco referencial de la idea de novela y posteriormente efectuaremos una comparación a través de categorías específicas.

Para conceptuar la idea de novela recurrimos a lo dicho por Oscar Tacca, el cual señala que la novela debe ser comprendida a partir de dos ideas. La primera, la concibe como una audición y la segunda como un juego de información entre autor y narrador. En relación con la audición dice lo siguiente: “Quien sabe escuchar (quien sabe leer) debe percibir la voz del autor, la del narrador, la de cada personaje, la del destinatario. Y en algún caso, hasta la del dedicatario, la del epígrafe” (Tacca 15).

Estamos en presencia de un elemento sensorial que permite captar y dimensionar el mundo novelesco. Por la vista instauramos el mundo y por el oído percibimos la voz humana, que no sólo es sonido, sino que es palabra y como palabra no es una sola, sino que un conjunto de voces. En ese sentido la novela es un registro de ese conjunto de voces y su riqueza se funda en esa polifonía.

Una segunda idea concibe a la novela como *juego de información* :

La novela es la imagen depurada de una cierta dimensión del mundo: la que está dada por lo que el hombre sabe por sí y por los otros, y especialmente de lo que sabe que no sabe, de sí y de los otros. Es, en resumen, una suerte de recomposición del mundo operada por el lector, a partir de una limitada cantidad de información hábilmente repartida entre autor, narrador y personajes (Tacca 16).

Desde esta perspectiva hay dos elementos que son claves en este *juego de información*, que son autor y narrador. En consecuencia es conveniente enfatizar, como lo hace Tacca, que el autor tiene como misión poner al servicio de su oficio, de manera creativa, su conjunto de conocimientos del mundo al amparo de determinadas ideas, bajo una concepción artística y ordenamiento específico de sus materiales y el narrador tiene como misión contar la disposición de esa elaboración.

Estas dos ideas sirven de soporte para configurar un marco analítico en torno a la contraposición de la idea de novela en Cervantes y Borges, a través de cinco

categorías, que permiten diseñar y comparar la concepción novelística de cada uno de ellos, las cuales son: el sentido fundacional, la propuesta acerca del género, la novela y su tiempo de producción, el lenguaje y la relación directa o punto de encuentro entre ambos autores

Las obras de Cervantes y de Borges, como ya se ha señalado, tienen un carácter fundacional, cuyas cualidades relevantes ejercieron notoria influencia entre sus congéneres. En el caso del Quijote, si bien recibe en su época el nombre de libro o de historia, El término novela era usado para denominar las narraciones cortas por parte de los italianos, ya que : “No existía, pues, un nombre genérico para las tempranas obras de ficción en prosa”(Wardropper 237). Con posterioridad los españoles van a acoger el nombre de novela. El Quijote es fundacional en relación con la novela europea moderna por lo diverso y novedoso de sus elementos constituyentes, de lo cual han dado cuenta diversos estudiosos y escritores que se han acercado desde una perspectiva crítica a la obra [2]. Por otra parte, es posible señalar algo semejante en Borges. Para Carlos Fuentes, Borges “es el primer gran narrador plenamente urbano de América Latina” (Fuentes 25). Buenos Aires a diferencia de México o Lima es una ciudad sin historia, es una urbe de tránsito, necesita ser verbalizada, a lo cual procede Borges con su erudición, con su conocimiento enciclopédico, a través de una prosa diferente, creativa, que desarrolla una escritura a partir de la ciudad misma, sus casas, calles y arrabales, con un lenguaje fundador, que Fuentes entiende de la siguiente manera:

Borges confunde todos los géneros, rescata todas las tradiciones, mata todos los malos hábitos, crea un nuevo orden de exigencia y rigor sobre el cual pueden levantarse la ironía, el humor, el juego, sí, pero también una profunda revolución que equipara la libertad con la imaginación y con ambas constituye un nuevo lenguaje latinoamericano que, por puro contraste, revela la mentira, la sumisión y la falsedad de lo que tradicionalmente pasaba por “lenguaje” entre nosotros (Fuentes 26).

Cervantes escribe novelas, Borges no, pero éste produce ensayos sobre novelas, en los cuales con cierta frecuencia hace alusiones a Cervantes, particularmente al Quijote, lo cual nos permite colegir que tiene una opinión formada con respecto al género. Además, hay en ambos una propuesta en relación con la novela, que en el caso de Cervantes se vincula con ese tipo de narración y en el de Borges con la prosa en general.

Cervantes en la formulación de sus principios sobre novela, según Riley, tuvo cuatro fuentes :

“una fuente documental (los tratados de retórica y poética y los escritos entonces en boga), sus conversaciones con otros escritores, las observaciones sacadas en sus lecturas de novelas, y por último, su propia experiencia como novelista” (Riley 22-23).

La influencia de la primera fuente es importante. Ahí encontramos la Poética de Aristóteles y el texto *Filosofía Antigua Poética* (1596) de López Pinciano el cual le transmitió las teorías de algunos italianos como Escaligero, Piccolomini y Torcuato Tasso, con respecto a éste último, en lo que refiere a las características de la novela ideal, su influencia se refleja en el capítulo 47 de la primera parte del Quijote. Allí hay un diálogo entre don Quijote, Sancho, el cura, el barbero y el canónigo. En esa circunstancia se explicita a través de la conversación lo que puede ser el ideal de novela, en la medida que hacen alusión a diferentes textos. Situación que culmina cuando don Quijote señala que las novelas de caballería son perjudiciales para la república, que nunca ha podido leer una de principio a fin y que las considera de falso gusto. Las compara con las fábulas llamadas milesias, cuentos “disparatados” que

solamente tienden a entretener y que difieren de las fábulas apólogas “que deleitan y enseñan juntamente” (Cervantes 321-22). Aquí encontraríamos la finalidad última de su ejercicio novelístico.

De sus observaciones extraídas de las lecturas de novelas, es posible señalar que Cervantes encontró en la novela pastoril una buena parte de las técnicas novelísticas que va a emplear y en ese sentido *La Galatea* se convierte en una experiencia importante.

En relación con la preceptiva, Cervantes no tiene una posición sólida, probablemente por influencia que recibe de Pinciano en el sentido que como la novela es un género nuevo no sería conveniente mantener un estricto apego a las reglas, que variaban de un género a otro, ni desentenderse demasiado de ellas. La idea de belleza en la obra literaria era posible de lograr aún apartándose en algunas oportunidades de las reglas.

Es relevante observar que la teoría de la novela en Cervantes se encuentra a través comentarios ocasionales, como señala Riley, y no a través de un tratado, lo cual contribuye a conferirle una mayor significación.

Con relación a Borges, por contraste, es factible apreciar algunas ideas similares con Cervantes y otras de notoria diferencia.

El punto de partida de su teoría de la prosa es semejante a la primera fuente señalada para Cervantes, es decir de carácter documental [3]. Es un intelectual de formación bibliófila. Sus ensayos se orientan hacia dos polos específicos, la filosofía y la teología. En este sentido Alazkari señala :

No hay filósofo de cierta importancia que haya escapado a su atención: desde Parménides hasta Rusell, Borges ha seguido con denuedo los avatares de la metafísica. No menos denodada es su devoción a la teología; 'todo hombre culto es un teólogo, y para serlo no es indispensable la fe' (Alazkari 19).

Por otra parte sus cuentos se orientan, siguiendo siempre a Alazkari, en la misma línea de sus ensayos, pero se agrega el elemento de la invención literaria que tiende a sintetizar el sentido de lo metafísico y lo teológico en una presentación a través de elementos simbólicos:

...sus narraciones ganan en intensidad estética al ser fecundadas por una doctrina que las interpreta y explica, y cómo esas hipótesis filosóficas se llenan de realidad al transformarse en materia narrativa. Motivación e invención quedan amalgamadas en una unidad indivisible (Alazkari 40).

Como ya lo señaláramos Borges no escribió novelas, pero se formó una opinión de ellas, la cual es posible conceptuar a partir de su ensayo sobre *The Purple Land* , primera novela que escribe William H. Hudson y que es reconocida como una de las novelas más importantes de la literatura gauchesca, Borges esboza una categorización para el género novelesco, que podría componerse de la siguiente manera : En primer lugar hay novelas de carácter rudimentario que muestran la mera sucesión de aventuras. El héroe es un sujeto impersonal y pasivo como lo puede ser el lector. El ejemplo lo constituye *Simbad el Marino*. En segundo lugar hay otras novelas un poco más complejas en que el héroe muestra su carácter a través de los hechos. El ejemplo lo constituye la primera de parte del *Quijote*. En tercer lugar hay una etapa más acabada del género en la cual se observa una actitud recíproca, el héroe modifica las circunstancias y estas modifican el carácter del héroe. Como ejemplo tendríamos a la

segunda parte del *Quijote*, a *Huckleberry Finn* y *The Purple Land*. Con relación a esta última, crítica que hacia el final rompe la idea de la sucesión de aventuras como regla constructiva del texto novelesco, entorpeciendo con artificios inútiles (Otras Inquisiciones 195). Además Borges señala que este “..es de los muy pocos libros felices que hay en la tierra” (Otras Inquisiciones 197), lo cual estimamos que podría ser una aseveración concordante con la de Cervantes en el sentido que la lectura, para él, también debe constituir un deleite.

Borges sentía cierto desprecio por las novelas. Nunca fue un ávido lector de novelas y en casos excepcionales llegaba hasta el final de alguna en la cual tuviese un ostensible interés por su lectura. Para él en el cuento o en el poema es posible tener de un golpe la visión del texto y de lo que allí se pretende articular, lo cual se logra en un ejercicio temporalmente corto. También, desde el punto de vista de la lectura una novela genera una emoción y un goce estético dilatado, que puede postergarse o dividirse en su tiempo de lectura y que termina siendo más que un placer, una tarea. En cambio en el cuento la emoción y el goce se viven inmediatamente e intensamente, sin divisiones temporales, por lo tanto hay una sensación de permanente plenitud y la lectura es asumida placenteramente.

Es conveniente reparar en una idea que es relevante de su reticencia a escribir novelas. Borges señala que en un cuento corto, bien construido, al estilo de los de James Conrad, es factible que pueda contenerse todo lo que cabe en una novela. Borges ha optado por contar la historia en su peculiar lenguaje y estilo, no admitiendo en sus textos intermediaciones que pudieran romper la tensión que él se ha impuesto como intencionalidad textual. Idea que observada en Cervantes es absolutamente opuesta, ya que los elementos que incorpora y entrecruzan la obra son serviciales a su propósito de construcción novelesca. Y por último va a recurrir a una justificación extra literaria para señalar que: “La longitud del género novelesco no condice ni con la oscuridad de mis ojos ni con la brevedad de la vida humana (...) las muchas páginas en general, son promesa de tedio o de mera rutina” (Veres, URL).

En relación con el autor y su tiempo de producción, en Cervantes uno de los temas esenciales que se puede observar en su quehacer de novelista es la duda del hombre español. Una duda que emerge de un proceso en que la nación va de la grandeza a la decadencia y que en el *Quijote* se aprecia en uno de sus aspectos fundamentales como es el sentido de la ambigüedad, lo cual se ve reflejado en la pretensión de que su libro que narra las aventuras de un caballero andante sea “el más hermoso, el más gallardo, y más discreto que pudiera imaginarse” (Cervantes 9), no obstante que el género había tenido su tiempo de grandeza y ahora se encontraba en notoria decadencia.

Esta ambigüedad en el texto cervantino también la aprecia Borges expresándola en su ensayo *Magias Parciales del Quijote*. Allí nos dice que:

Cervantes se complace en confundir lo objetivo y lo subjetivo, el mundo del lector y el mundo del libro.(...) En el sexto capítulo de la primera parte, el cura y el barbero revisan la biblioteca de don Quijote; asombrosamente uno de los libros examinados es la *Galatea* de Cervantes, y resulta que el barbero es amigo suyo y no lo admira demasiado, y dice que es más versado en desdichas que en versos y que el libro tiene algo de buena invención, propone algo y no concluye nada (*Otras Inquisiciones* 66).

En cambio, para Borges uno de los temas esenciales de la novela de nuestro tiempo es el carácter del hombre y sus variaciones (*Otras Inquisiciones* 220). Cabe recordar que esta idea es expresada en 1951, en momentos en que el ser humano vive sumido en la confusión de posguerra, en un cuestionamiento y angustia existencial. Borges en vez de expresar esa angustia:

Prefiere razonar sus sospechas. Su sospecha mayor es que el mundo es caos; y que dentro del caos el hombre está perdido como en un laberinto. Sólo que el hombre, a su vez, es capaz de construir laberintos propios. Laberintos mentales, con hipótesis que procuran explicar el misterio del otro laberinto, ese dentro del cual andamos perdidos (Anderson Imbert 287).

Esta es una idea que ronda los distintos momentos de producción de Borges y que se enmarca en tres elementos, que son una constante, a nuestro juicio, en la literatura borgiana: el sentido del tiempo, la concepción del universo y la configuración del hombre a través de la historia.

Durante la producción de Borges hay una ausencia generalizada de una actitud de denuncia crítica en términos de acercamiento a conflictos sociales, como ocurre con la mayoría de sus coetáneos, que algunos han visto como obsecuencia con determinados regímenes de fuerza en la que su voz, por cierto, ha callado.

Con relación al lenguaje, podemos observar que en la obra de Cervantes se aprecian comentarios en función de su narrativa y que corresponden a tres clases, según Riley, que son los siguientes:

“observaciones directas acerca de la dicción literaria; observaciones acerca del lenguaje, que tienen una importancia estilística; y comentarios sobre la manera en que se hallan contadas las historias contenidas en sus obras” (Riley 236).

Estos comentarios en su mayoría están en función de la última clase citada y se aplican a la narración oral, como, por ejemplo, las opiniones del Canónigo en el capítulo 47 (I parte) acerca del estilo duro del lenguaje de las novelas de caballería.

Para Cervantes el estilo lingüístico es importante. Compara las novelas de caballerías con las pastoriles prefiriendo estas últimas porque están “bien escritas”. En este aspecto se permite establecer algunas recomendaciones de estilo cuando señala que el lenguaje debe ser “puro, el propio, el elegante y claro”. Que la razón se debe decir *con* “palabras claras, llanas y significantes”. Todo lo anterior debe ser empleado “con discreción que es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso” (Cervantes 446).

Cervantes pensaba que la lengua española era particularmente rica, ya que su capacidad de significación permitía el juego de palabras y equívocos.

La presencia en conjunto de la lengua culta y de la popular va a constituir un procedimiento habitual en la novela cervantina.

Por otra parte, en Borges hay una concepción distinta del lenguaje, según Alazkari. Borges tiene su punto de partida, precisamente, en sus juicios sobre la prosa de Cervantes, en la crítica que ejercían sus coetáneos acerca de tener un estilo flojo y desaliñado con lo cual generaba un “humilde idioma”. Para Borges esto es un mito que no corresponde. Para él la riqueza de un idioma no depende de la cantidad de palabras que pueda contener sino de un gran pensamiento o de un gran sentir, que equivale a decir de una gran literatura poética o filosófica. Con respecto a esto Alazkari nos dice: “Esta idea del lenguaje determina, en Borges, su concepto del estilo : si el lenguaje es representación, el estilo es la eficacia con que el lenguaje funciona en la expresión de una intuición o de una idea” (Alazkari 150-51).

Por esta razón Borges defiende a Cervantes señalando que es una “prosa de sobremesa, prosa conversada y no declamación”. Va a ser más importante para Cervantes la historia, la aventura, el destino que tienen sus protagonistas, que escuchar su propia voz y distraerse en su estilo.

Estimamos, por último, que hay un punto de relación directa entre Cervantes y Borges, que merece ser comparado. Hay un Quijote de Cervantes y hay un Quijote de Pierre Menard, cuento de Borges [4]. Pierre Menard ha decidido rescribir literalmente, algunos capítulos del Quijote :

No quería componer otro Quijote- lo cual es fácil- sino *el Quijote*. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original ; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran- palabra por palabra y línea por línea- con las de Miguel de Cervantes (Borges, *Ficciones* 55).

El resultado, según el narrador, es que “son verbalmente idénticos, pero el segundo es casi infinitamente más rico” (*Ficciones* 61). A este respecto cabe preguntarse qué hace al segundo más rico si son verbalmente idénticos. Estimamos que desde la perspectiva de la producción entre un texto y otro ha transcurrido un lapso considerable (tienen una diferencia de producción de 334 años). En consecuencia los contextos de recepción son diferentes, si consideramos que es el contexto el que determina la lectura, lo cual implica la posibilidad de modificación del texto. Por lo tanto el lector va a generar diversas producciones de sentido, según la época en que desarrolle su lectura. Lo anterior lleva, por estar íntimamente ligado, a la situación que se produce al final del cuento, en el momento en que aparecen dos segmentos idénticos y que el narrador revisa en función de la historia: “...la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir” (*Ficciones* 62).

El narrador los interpreta a partir de dos lecturas distintas. Una, la que refiere al Quijote del siglo XVII, para la cual señala que “esa enumeración es un mero elogio retórico de la historia”. En cambio para el segundo texto hay otra lectura que apunta a una inversión de sentido ya que “la historia es madre de la verdad” y la verdad histórica para Menard “no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió” (*Ficciones* 62).

Queda en evidencia que la mayor producción de sentido que el texto genera en este siglo no es equiparable al sentido que pudiese haber generado en el siglo XVII.

Luego de haber revisado la idea de novela en Cervantes y Borges podemos establecer algunas conclusiones con relación a la formulación inicial del problema en estudio.

Ambos tienen una concepción teórica de la literatura, de la historia y del hombre. Cervantes prefiere ponerla al servicio de la novela y Borges del cuento.

Borges concibe la creación artística como un proceso de síntesis. Prefiere escribir algo corto y preciso que no requiera una larga elaboración, ni incrustaciones que intermedien el sentido directo de la historia a contar y que no rompan la tensión de la misma.

Borges tiene una idea de novela que en su aspecto más acabado nos revela que debe haber una relación de reciprocidad entre el héroe y las circunstancias; se modifican dinámicamente entre sí. El problema se suscita cuando aparecen largas

descripciones que impiden un avance efectivo de la historia que se cuenta, lo cual puede ocurrir en una novela, contrariando la idea de Borges.

Para Borges hay un elemento esencial por el cual no escribe novelas, que tiene relación con el proceso de lectura. A diferencia con Cervantes en que la lectura es placentera con relación a la novela, para Borges esta es placentera en relación con el cuento, porque la novela por ser muy larga y elaborada dilata el goce de la lectura ya que no puede ser leída de una vez, en cambio el cuento tiene un fuerte componente emocional en término de lectura, ya que se lee de una vez, lo cual tiene una notoria incidencia en la disposición y recepción del lector. Borges también invoca aquello como razón para justificar su desprecio por la lectura de novelas.

No obstante, lo anteriormente establecido, queda una sensación de que Borges siempre tuvo la aspiración a escribir una novela, probablemente una gran novela teniendo como espejo el Quijote, lo cual se prueba en la admiración que manifiesta en diversas oportunidades por dicha novela y que inspira el tema de un cuento clásico en su producción literaria [5].

Finalmente estimamos que Borges pese a su desdén por el género novela se sintió siempre atraído por el texto cervantino, lo cual lo llevo a leer y releer *el Quijote, que casi le pareció el mejor de todos los libros*.

Notas:

- [1] La idea de novela en Borges fue pesquisada en diversas revistas especializadas, no encontrando estudios en función del problema en revisión, con la excepción de un breve trabajo de Luis Veres, publicado en la revista *Espéculo de la Universidad Complutense de Madrid*, citado más adelante.
- [2] Entre los que se cuentan importantes críticos como G. Lukács, E. Riley, A. Castro, M. De Unamuno, entre otros.
- [3] Estimamos que la propuesta de conceptualizar la idea de novela en Borges es factible si se consideran las opiniones vertidas por él, de manera dispersa, en diversos ensayos y conferencias.
- [4] Borges considera este cuento como el inicio de su obra narrativa (1939), no obstante que ya había publicado dos con anterioridad (1933 y 1936).
- [5] Borges, algunos días antes de fallecer, se lamenta ante Jean Pierre Bermes, su traductor al francés, por no haber escrito *el libro representativo*, lo cual lo afligía. Señalaba que le habría gustado.

Bibliografía:

Alazkari, Jaime. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1974.

Anderson Imbert, Enrique. México: Breviarios, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Borges, Jorge Luis. *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé Editores S A. 1960.

Borges, Jorge Luis: *Pierre Menard, autor del Quijote*. En *Ficciones*, Buenos Aires: Emecé Editores S A., 1996.

Cervantes, Miguel de Cervantes: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Espasa - Calpe S A. 1956.

Fuentes, Carlos: *La Nueva Novela Hispanoamericana*. México: Editorial Joaquín Mortiz S A. 1969.

Riley, Edward C.: *Teoría de la Novela en Cervantes*. Madrid: Taurus Ediciones S A. 1966.

Tacca, Oscar: *Las Voces de la Novela*. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1973.

Veres, Luis: *Borges y el género Novela. Espéculo. Revista de Estudios Literarios* n° 25. Universidad Complutense de Madrid. 2003. URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero25/borveres.html>

Wardropper, Bruce W.: : *Don Quijote : ¿Ficción o Historia?*. En George Haley : *El Quijote, Madrid, el escritor y la crítica*. Madrid: Taurus Ediciones S A. 1980.

José Manuel Torres Torres es candidato a Doctor en Literatura, con tesis en desarrollo, en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

© José Manuel Torres Torres 2006

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/contrapo.html>

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

